

SINTESIS DE LOS HECHOS SEMANALES (22-29, Nov. 80)

El hecho central de esta semana es la captura y el asesinato de los principales dirigentes del FDR. Un hecho monstruoso, incalificable, que demuestra hasta que abismos de locura, de violencia, de desesperación ha caído la derecha, esa derecha que se alegró con el triunfo de Reagan y que reclama mano dura contra lo que llaman la subversión. Tras los asesinatos del Ingeniero Ulloa, Rector de la Universidad de El Salvador, de dos dirigentes de la Comisión de Derechos Humanos, del importante dirigente sindical Zaldívar, de los militares Choto y Molina Panameño, viene ahora sin solución de continuidad el de los dirigentes del FDR.

A plena luz del día en una de las zonas de la capital más concurridas, un grupo de hombres fuertemente armados irrumpen en una institución educativa y se lleva amordazados a los supremos dirigentes del FDR, que fieles a su ideal democrático se encuentran sin defensa armada alguna, ya no digamos sin armas ofensivas. Pocas horas después aparecen asesinados a pocos kilómetros de donde habían sido capturados.

Ya decíamos en anteriores comentarios que habíamos entrado en una etapa cualitativamente nueva de violencia, que el propio Gobierno ha llamado ofensiva final contra la subversión. Entramos así en el climax de la irracionalidad política y de la violencia desenfrenada.

Efectivamente, en la semana pasada comentábamos cómo la Internacional Socialista depositaba toda su confianza en el FDR para encontrar una salida democrática a la convulsa y violenta situación de nuestro país. Pues bien, a la dirigencia suprema del FDR, que es vista como la solución racional, lógica y menos violenta del país por países tan democráticos como Alemania Occidental, Austria, México, Ecuador, Panamá, etc., etc., los poderes del mal los capturan en El Salvador por el delito de estar reunidos pacíficamente para buscar los medios más adecuados para poner en marcha esa solución. Los capturan y asesinan los mismos de siempre, los que el Gobierno llama extrema derecha, desconocidos de los que nada sabe y de los que nada quiere saber. ¿Qué esperanza le queda a un país en que esto sucede? ¿Qué son un Gobierno y una F.A. que permiten y/o provocan tal tipo de acción?



Con razón la OEA está dispuesta a condenarnos por la violación de los derechos humanos en la peor línea de América Latina, esto es, junto a Argentina, Chile, Haití, Paraguay y Uruguay. No nos explicamos cómo se ha escapado de la lista la sanguinaria Guatemala. Poco importa que en la resolución final por presión de Argentina se suavicen los términos. De hecho somos considerados en un cónclave tan moderado como es la OEA por ser llamativos violadores de los derechos humanos. ¿Quién les hubiera dicho esto a los hombres del 15 de Octubre, y a los demócratas cristianos hace sólo un año? ¿Hubiesen aceptado el poder a sabiendas de que su ejercicio les hubiera llevado a ponerlos en la línea de los peores dictadores de América Latina?

Por eso resultan increíbles declaraciones como las atribuídas al Coronel Gutiérrez. Según él la violencia había disminuído y las cosas irían a mejor. La verdad es todo lo contrario. La violencia va en aumento y las cosas están mucho peor. No son sólo los números de víctimas. Es la crueldad con que se causan. Se asesina pero antes se tortura, se mutilan los cuerpos humanos, se viola a las mujeres. Patrullas cantonales armadas por la Fuerza Armada se enseñorean del campo, roban lo que se les antoja, queman ranchos y cosechas, amenazan llenos de prepotencia.

No hay menor violencia. Al contrario se ha dado un salto cualitativo en la misma. A las muertes de Mons. Romero y de Mario Zamora había seguido un cierto respiro para las personas que luchan democráticamente por la transformación del país. Pero desde que la facción majanista perdió su poder en Septiembre se entró paulatinamente en una nueva fase. Sucesivas reuniones de los Comandantes de los distintos cuerpos y cuarteles habrían concluído en la decisión de aniquilar a cualquier precio todo lo que no sea conforme con el proyecto gubernamental. Terrible responsabilidad del Ejército, de la Democracia Cristiana y de los Estados Unidos. De nada sirven los lamentos y las condenas verbales. Un Gobierno, un Ejército y un proyecto que no pueden impedir esta barbarie, no son ya ni Gobierno ni Ejército, ni proyecto aceptable. Que no se acuda a la disculpa de la extrema derecha, de la que son conocidos sus responsables civiles y militares, a los que nunca se busca y mucho menos se castiga.

Esto es una declarada invitación a la guerra total. ¿A qué suenan las palabras



sobre la paz de Chávez Mena en la OEA? ¿A qué suenan los reclamos al diálogo? ¿Se ha apresado a un solo derechista responsable de estas terribles matanzas?

No queda sino prepararse para la guerra civil declarada. Ya todo el mundo habla de una guerra civil larvada. Pero lo larvado se ha hecho ya explícito. Dos premios Nóbel de la Paz declararon en Madrid que son necesarios hospitales para cada uno de los bandos en litigio. Es necesario que se declare ya el estado de beligerancia. El final se acerca. La derecha y el Gobierno se han lanzado a la destrucción total de la izquierda. La izquierda indudablemente va a responder cada vez de forma más fuerte. Ojalá no entre en los mismos caminos de la derecha y del Gobierno, para que no caiga sobre ella el terrible desprestigio que está cayendo sobre sus adversarios.

¿Dimitirán ante estos hechos los miembros de la Democracia Cristiana en la Junta? ¿Se atreverán a denunciar a los verdaderos causantes de este terrorismo de Estado? ¿O seguirán creyendo que el fin justifica los medios? Un Gobierno incapaz de mandar no es un Gobierno sino una marioneta. Y si/éí Gobierno quien dirige esta política de sangre y barbarie, si es el Gobierno el que manda, entonces no es tampoco un Gobierno, es una tiranía que no se puede tolerar.

La Patria llora hoy nuevos héroes, a los que de ningún modo puede considerarse violentos. Los violentos son los que los asesinaron. Y a ver si nos encuentran ahora otro desertor de las FARN que confiese que él asesinó a los dirigentes del FDR. A ver si la Guardia Nacional encuentra algún escondrijo donde están las listas de quiénes van a ser asesinados por la derecha. Que les ayude en la tarea la Embajada de los Estados Unidos para que dejen de llorar esta violación de los derechos humanos y empiecen a conseguir un mismo respeto a la vida humana por parte de quienes son sus protegidos.

A nadie engaña que una agrupación paramilitar llamada Maximiliano Martínez se atribuya la responsabilidad material del asesinato de los dirigentes del FDR. Ya el nombre los delata. Maximiliano Martínez fue el militar y el dictador que ahogó en sangre de más de treinta mil campesinos -lo equivalente actualmente a ciento cincuenta mil- en 1932. Esto es lo que pretenden estos nuevos criminales que sin la franca cooperación de la FA y del Gobierno nunca podrían matar a tantos miles de salvadoreños. Eludir oficialmente la responsabilidad de nada sirve. Los hechos son los hechos.

